



*Como cierre de este dossier hemos elegido un texto que resume buena parte de los deseos de todo socialista militante: la revolución, la superación del trabajo, la libertad. Se trata, nada menos, que del fragmento final de El derecho a la pereza, de Paul Lafargue. Aprovechamos, así, a dar noticia de la próxima edición, por EUDEBA, del texto íntegro de Lafargue junto con estudios sobre el trabajo en la sociedad capitalista de Pablo Rieznik, Pablo Heller y una biografía del intelectual francés por Eduardo Sartelli. El libro de EUDEBA lleva por título Contra la cultura del trabajo.*

## ***El derecho a la pereza (fragmento)***

**Paul Lafargue\***

### **A una nueva melodía, una nueva canción<sup>1</sup>**

Si al disminuir las horas de trabajo, se conquistan para la producción social nuevas fuerzas mecánicas, al obligar a los obreros a consumir sus productos, se conquistará un inmenso ejército de fuerzas de trabajo. La burguesía, aliviada entonces

---

\* Traducido especialmente para Razón y Revolución por María Celia Cotarelo

<sup>1</sup> Escrito hacia 1880, *El derecho a la pereza* es uno de los best-sellers de la literatura socialista mundial, probablemente sólo superado por *El manifiesto comunista*. E igual que el programa inaugural de la revolución socialista, ha logrado una autonomía que otros textos no han conseguido. Debe recordarse que hablamos de un panfleto, no de un texto que pueda reconstituirse como “manual” o libro “de teoría”, lo que refuerza notablemente lo curioso de su pervivencia en el tiempo. La respuesta a ese intrínquis, la perdurabilidad de un escrito de ocasión, hay que buscarla tanto en la forma como en el fondo. Efectivamente, pocos textos socialistas tan cargados de ironía y de humor, tan poco concesivos, tan directos, como este “derecho a la pereza”, escandaloso hasta en el título. Pero también, pocos tan claramente dirigidos al núcleo del problema capital de la sociedad en que vivimos, la liberación de *el* trabajo, es decir, la posibilidad de la sociedad del tiempo libre y, por ende, de la exaltación del placer. Para este dossier hemos elegido la última parte, que no es más que un pequeño fragmento, lo que implica una mutilación que no resultará fatal si el lector se arriesga a leerlo entero por sí mismo. Encontrará allí uno de los mejores análisis de la alienación del trabajo, en línea con los *Manuscritos del 44*. Yerno de Marx, fundador de tres partidos socialistas (el portugués, el español y el francés), militante de la Comuna, dirigente de primera línea de dos Internacionales (la primera y la segunda), uno de los pocos intelectuales de la Segunda Internacional respetado por Lenin, admirado por sindicalistas revolucionarios y odiado por anarquistas resentidos, Lafargue es uno de esos marxistas olvidados incluso por aquellos especialistas actuales en “revivir” marxistas “olvidados”. No es extraño: a diferencia de otros, Lafargue no llora, ríe. [Nota del editor]



de la tarea de ser consumidora universal, se apresurará a licenciar la legión de soldados, magistrados, intrigantes, proxenetas, etc., que ha retirado del trabajo útil para ayudarla a consumir y despilfarrar.<sup>2</sup> A partir de entonces el mercado de trabajo estará desbordante; entonces será necesaria una ley férrea para prohibir el trabajo: será imposible encontrar ocupación para esta multitud de ex improductivos, más numerosos que los piojos. Y luego de ellos, habrá que pensar en todos los que proveían a sus necesidades y gustos fútiles y dispendiosos. Cuando no haya más lacayos y generales que galardonar, más prostitutas solteras ni casadas que cubrir de encajes, cañones que perforar, ni más palacios que edificar, habrá que imponer a los obreros y obreras de pasamanería, de encajes, del hierro, de la construcción, por medio de leyes severas, el paseo higiénico en bote y ejercicios coreográficos para el restablecimiento de su salud y el perfeccionamiento de la raza. Desde el momento en que los productos europeos sean consumidos en el lugar de producción y por lo tanto, no sea necesario transportarlos a ninguna parte, será necesario que los marinos, los mozos de cordel y los camioneros se sienten y aprendan a girar los pulgares. Los felices polinesios podrán entonces entregarse al amor libre sin temer los puntapiés de la Venus civilizada y los sermones de la moral europea.

Hay más aún. A fin de encontrar trabajo para todos los improductivos de la sociedad actual, a fin de dejar la maquinaria industrial desarrollarse indefinidamente, la clase obrera deberá, como la burguesía, violentar sus gustos ascéticos, y desarrollar indefinidamente sus capacidades de consumo. En vez de comer por día una o dos onzas de carne dura como el cuero -cuando las come-, comerá sabrosos bifés de una o dos libras; en vez de beber moderadamente un vino malo, más católico que el papa, beberá bordeaux y borgoña, en grandes y profundas copas, sin bautismo industrial, y dejará el agua a los animales.

Los proletarios han resuelto imponer a los capitalistas diez horas de forja y de refinería; allí está la gran falla, la causa de los antagonismos sociales y de las guerras civiles. Es necesario prohibir el trabajo, no imponerlo. A los Rothschild, a los Say se les permitirá probar haber sido, durante su vida, perfectos holgazanes; y si juran querer

---

<sup>2</sup> Recuerde el lector que el texto está construido con una carga irónica que puede perderse al comenzar su lectura por el final. [Nota del editor]



continuar viviendo como perfectos holgazanes, a pesar del entusiasmo general por el trabajo, se los anotará y, en sus ayuntamientos respectivos, recibirán todas las mañanas veinte francos para sus pequeños placeres. Los conflictos sociales desaparecerán. Los rentistas, los capitalistas, etc., se unirán al partido popular una vez convencidos de que, lejos de querer hacerles daño, se quiere por el contrario desembarazarlos del trabajo de sobreconsumo y de despilfarro, por el que han estado oprimidos desde su nacimiento. En cuanto a los burgueses incapaces de probar sus títulos de holgazanes, se les dejará seguir sus instintos: existen bastantes oficios desagradables para ubicarlos -Dufaure limpiará las letrinas públicas; Gallifet matará a puñaladas a los cerdos sarnosos y a los caballos hinchados; los miembros de la comisión de gracias, enviados a Poissy, marcarán los bueyes y carneros a ser sacrificados; los senadores serán empleados de pompas fúnebres y enterradores. Para otros, encontraremos oficios al alcance de su inteligencia. Lorgeril y Broglie taparán las botellas de champaña, pero se les cerrará la boca para evitar que se emborrachen; Ferry, Freycinet y Tirard destruirán las chinches y los gusanos de los ministerios y de otros edificios públicos.<sup>3</sup> Será necesario, sin embargo, poner los dineros públicos fuera del alcance de los burgueses, por miedo a sus hábitos adquiridos.

Pero dura y larga venganza se lanzará a los moralistas que han pervertido la naturaleza humana, a los santurrones, a los soplones, a los hipócritas "y otras sectas semejantes de gente que se han disfrazado para engañar al mundo. Porque dando a entender al pueblo común que se ocupan sólo de la contemplación y la devoción, de ayunos y de la maceración de la sensualidad, y que comen sólo para sustentar y alimentar la pequeña fragilidad de su humanidad, por el contrario, se cagan. *Curios simulant sed Bacchanalia vivunt*."<sup>4</sup> Se lo puede leer en la letra grande e iluminada de sus rojos morros y vientres asquerosos, a no ser que se perfumen con azufre".<sup>5</sup>

En los días de grandes fiestas populares, donde, en vez de tragar el polvo como el 15 de agosto y el 14 de julio burgueses, los comunistas y colectivistas harán correr

---

<sup>3</sup>Dufaure, ministro de justicia de Thiers, fue uno de los responsables por la represión a la Comuna; Gallifet, general asesino y principal responsable de los fusilamientos de comuneros; Lorgeril y Broglie eran políticos monárquicos mientras Ferry, Freycinet y Tirard, ocuparon diversos cargos durante la III República. Poissy era un mercado de ganado.

<sup>4</sup>"Simulan ser Curius y viven como Bacanales" (Juvenal).

<sup>5</sup>*Pantagruel*, libro II, capítulo LXXIV.



las botellas, trotar los jamones y volar los vasos; los miembros de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, los curas con traje largo o corto de la iglesia económica, católica, protestante, judía, positivista y librepensadora, los propagadores del malthusianismo y de la moral cristiana, altruista, independiente o sumisa, vestidos de amarillo, sostendrán la vela hasta quemarse los dedos y vivirán hambrientos junto a mujeres galas y mesas llenas de carnes, frutas y flores, y morirán de sed junto a toneles desbordantes. Cuatro veces al año, en el cambio de estación, como los perros de los afiladores de cuchillos, se los encadenará a grandes ruedas y durante diez horas se los condenará a moler el viento. Los abogados y los legistas sufrirán la misma pena.

En el régimen de pereza, para matar el tiempo que nos mata segundo a segundo, habrá espectáculos y representaciones teatrales todo el tiempo; será el trabajo adecuado para nuestros legisladores burgueses. Se los organizará en grupos recorriendo ferias y aldeas, dando representaciones legislativas. Los generales, con botas de montar, el pecho adornado con cordones, medallas, la cruz de la Legión de Honor, irán por las calles y las plazas, reclutando espectadores entre la buena gente. Gambetta y Cassagnac, su compadre, harán el anuncio del espectáculo en la puerta. Cassagnac, con gran traje de matamoros, revolviendo los ojos, retorciéndose el bigote, escupiendo estopa encendida, amenazará a todo el mundo con la pistola de su padre y se precipitará en un agujero cuando se le muestre el retrato de Lullier;<sup>6</sup> Gambetta discurrirá sobre política extranjera, sobre la pequeña Grecia, que lo adoctrina y que encendería a Europa para estafar a Turquía; sobre la gran Rusia que le tiene hartos con la compota que promete hacer con Prusia y que anhela conflictos en el oeste de Europa para hacer su negocio en el este y ahogar el nihilismo en el interior; sobre el señor de Bismarck, que ha sido lo bastante bueno como para permitirle pronunciarse sobre la amnistía...; luego, desnudando su gran panza pintada a tres colores, golpeará sobre ella el llamado de atención y enumerará los deliciosos animalitos, los pajaritos, las trufas, los vasos de Margaux y de Yquem que ha engullido para fomentar la agricultura y tener contentos a los electores de Belleville.

---

<sup>6</sup>Gambetta, político que de posiciones radicales evoluciona hacia la derecha, colonialista y nacionalista; Cassagnac, diputado de orígenes bonapartistas fue retado a duelo por Lullier, general de la Comuna, pero se negó a aceptarlo.



En la barraca, se comenzará con la *Farsa electoral*. Ante los electores, con cabezas de madera y orejas de burro, los candidatos burgueses, vestidos con trajes de payasos, bailarán la danza de las libertades políticas, limpiándose la cara y el trasero con sus programas electorales con múltiples promesas, y hablando con lágrimas en los ojos de las miserias del pueblo y con voz estentórea de las glorias de Francia; y las cabezas de los electores rebuznarán a coro y firmemente: hi ho! hi ho!

Luego comenzará la gran obra: *El robo de los bienes de la nación*.

La Francia capitalista, enorme hembra, con vello en la cara y pelada en la cabeza, deformada, con las carnes flácidas, hinchadas, débiles y pálidas, con los ojos apagados, adormilada y bostezando, está tendida sobre un canapé de terciopelo; a sus pies, el capitalismo industrial, gigantesco organismo de hierro, con una máscara simiesca, devora mecánicamente hombres, mujeres y niños, cuyos gritos lúgubres y desgarradores llenan el aire; la banca, con hocico de garduña, cuerpo de hiena y manos de arpía, le roba rápidamente las monedas de cobre del bolsillo. Hordas de miserables proletarios flacos, en harapos, escoltados por gendarmes con el sable desenvainado, perseguidos por las furias que los azotan con los látigos del hambre, llevan a los pies de la Francia capitalista montones de mercancías, toneles de vino, bolsas de oro y de trigo. Langlois, con sus calzones en una mano, el testamento de Proudhon en la otra y el libro del presupuesto entre los dientes, se pone a la cabeza de los defensores de los bienes de la nación y monta guardia.<sup>7</sup> Una vez descargados los fardos, hacen echar a los obreros a golpes de bayoneta y culatazos y abren la puerta a los industriales, a los comerciantes y a los banqueros. Se precipitan sobre la pila en forma desordenada, y devoran las telas de algodón, las bolsas de trigo, los lingotes de oro y vacían los toneles; cuando ya no pueden más, sucios, repugnantes, se hunden en sus inmundicias y sus vómitos...Entonces el trueno retumba, la tierra se mueve y se entreabre, y surge la Fatalidad histórica; con su pie de hierro aplasta las cabezas de los que titubean, se caen y no pueden huir, y con su larga mano derriba la Francia capitalista, estupefacta y aterrorizada.

Si la clase obrera, tras arrancar de su corazón el vicio que la domina y que envilece su naturaleza, se levantara con toda su fuerza, no para reclamar los Derechos

Paul Lafargue: *El derecho a la pereza (fragmento)*. Dossier: *Trabajo, alienación y crisis en el mundo contemporáneo*, en Razón y Revolución nro. 7, verano de 2001, reedición electrónica.



---

del Hombre (que no son más que los derechos de la explotación capitalista), no para reclamar el Derecho al Trabajo (que no es más que el derecho a la miseria), sino para forjar una ley de bronce que prohibiera a todos los hombres trabajar más de tres horas por día, la Tierra, la vieja Tierra, estremecida de alegría, sentiría brincar en ella un nuevo universo... ¿Pero cómo pedir a un proletariado corrompido por la moral capitalista que tome una resolución viril?

Como Cristo, doliente personificación de la esclavitud antigua, los hombres, las mujeres y los niños del Proletariado suben penosamente desde hace un siglo por el duro calvario del dolor; desde hace un siglo el trabajo forzado destroza sus huesos, mortifica sus carnes, atormenta sus músculos; desde hace un siglo, el hambre retuerce sus entrañas y alucina sus cerebros...¡Oh, pereza, apiádate de nuestra larga miseria! ¡Oh, Pereza, madre de las artes y de las nobles virtudes, sé el bálsamo de las angustias humanas!

---

<sup>7</sup>Langlois, proudhoniano y ejecutor testamentario de Proudhon, de actitud ambigua frente a la Comuna.